

del prisma, aunque dió comienzo á su color en política por morado berengeno, (léase color cardenal con perdón sea del capelo).

Y aún dicen, yo no lo digo, lo dicen autores serios: que del violado pasó á amarillo turroneo; vistió treinta y un colores los treinta y un días de Enero, y escribió cuarenta cartas á cuarenta caballeros, todas ellas del color más apropiado al pandero.

No me extraña que varíen de colores los cangrejos, si están en distintas aguas con diversos elementos;

pero lo que sí me pasma, que en el liberal jaleo, ostente un solo crustáceo, un circunspecto cangrejo, los colores y matices que observar todos podemos, en paletas de pintores ó en muestras de tintoreros.

M. Manchón Carrasco.

Vélez-Rubio, 8-8-1902.

SUETOS Y NOTICIAS

—Esta tarde tendrá lugar la quinta corrida de temporada, en la cual se lidiarán cuatros novillos toros, tres procedentes de la acreditada ganadería de don Ramón de la Parra de Orce; y otro de la de D. Antonio Romero, de Pozo-Alcón, estoqueándose uno por el valiente y simpático espada murciano Salvador Soler *Negrete*, y banderilleados por su cuadrilla, compuesta de Gabriel Tarín *Almendrito chico*, Francisco Hernández *Jardinerito* y Pedro C. García, antes *Pelé*; hoy, *Vélezanito*.

—En el interdicto de recobrar seguido en este Juzgado de 1.ª Instancia entre D. Miguel Alcaina Galtero, contra D. Pedro José Rubio Serrano, ambos vecinos de la villa de María, ha recaído sentencia favorable á este último, que estaba dirigido por el Letrado, y Director nuestro, Don Francisco Fernández López, á quien con tal motivo felicitamos.

—Acompañado de su señora esposa ha salido para Orce, el Alcalde de este pueblo, D. Alberto Sánchez Mata.

—Ha salido para Huércil Overa, Albacete y Madrid, el diputado por este distrito, Excmo. Sr. Barón de Sacro-Lirio.

Buen viaje.

—La Sección 2.ª de la Audiencia provincial de Almería ha dictado auto declarando extinguidas la acción y responsabilidad punales de los procesados Juana y José Vilalón Martínez, en causa sobre hurto de ropas á Don Salvador Miras Jordán.

—Del sitio Puntal de Martilena, término de la villa de Vélez-Blanco, le hurtaron la noche del día 2 del actual, al vecino de la misma, José Jordán Pérez, una burra cerrada, negra, y un pollino negro, de dos años.

El Juzgado instruye sumario.

Imprenta á cargo de Pedro Crisol Lozano

El Tesoro del Castellón

POR

J. AMBROSIO PÉREZ

(Continuación)

—Lo haré, y entiendo que lo primero es que quede legitimada por el casamiento de sus padres.

—Así es.

—Pues vete descuidado, que así se hará.

Tal fué el resultado de la entrevista de Felipe García con la Reina de España Isabel de Farnesio.

Poco tiempo después el barón de Riperdá, seduciendo á una hija de su alcaide, escapaba de su prisión llevándola en su compañía y haciéndolo imposible, por lo tanto, la legitimación de su hija, cuyos abuelos habían declarado que jamás la recibirían en su casa sin que su madre se hubiese casado con el autor de su deshonor.

Sabida es la testarudez de aquella nobleza más llena de fatalidad que de sentimientos delicados, que no vacilaban ante la dignidad y ante el crimen algunas veces y que sin embargo no transigían con lo que sus erróneas ideas acerca del honor les presentaban como pecaminoso.

María y su madre continuaban en el convento, y el anciano que allí las había llevado, y que era el abuelo de Luisa, no encontraba mejor solución para el porvenir de María, que su profesión monacal, para la cual la joven carecía de vocación.

Necesaria le era de todo punto la ayuda de Felipe en aquellas penosas circunstancias.

Avistóse Felipe con D. Manuel Sandoval, abuelo de Luisa, y éste, que era un anciano bondadoso y lleno de amor á su vizneta, le dijo:

—Vicisitudes de la vida, que no son del caso, han mermado mi fortuna hasta el punto de que apenas dispongo en la actualidad de medios para hacer frente á los gastos que me ocasiona la estancia de mis nietas en el convento; no puedo contar para nada con mis hijos, y en el día en que yo muera, y que por razón de mi edad y de mis achaques, veo muy próximo, no pueden tener otro refugio que el convento, por lo que veo de absoluta necesidad la profesión de María.

—María no profesará porque no tiene vocación, y hay una persona de altísima gerarquía que se interesa por ella y que asegurará su porvenir,

—No nombres esa persona—dijo el anciano,—su huida de la prisión, seduciendo á la hija de su carcelero, ha modificado mi manera de pensar, respecto á él, y no consentiré de modo alguno que mis nietas acepten nada de él.

—No se trata de Riperdá,—afirmó Felipe.

—¿De quién se trata?

—De la Reina.

—¿De la Reina! ¿Y quién ha podido interesar á S. M. por mis nietas?

—El músico Farinelli.

—¿Y de qué conoce el músico Farinelli á mi familia?

—No las conoce; pero es amigo mio y ya sabeis que yo estoy dispuesto á todo cuanto pueda redundar en beneficio de tan dignas señoras.

—¡Dios os lo pague! Ahora os ruego que me digais concretamente qué es lo que piensa hacer la Reina.

—Os diré mi plan.

—Hablad.

—Creo llegada la hora de realizar mis sueños de ventura, casándome con Isabel, y como he de establecer casa, pueden ambas esperar al lado de mi esposa la determinación de la Reina, que ha de ser conforme á lo que éstas se merecen y á la grandeza de su protectora.

—Pensaremos esto más despacio, ya que no me parece que sea vuestro matrimonio cosa del momento.

—No sé; pero hemos de decidir pronto para que nuestra decisión sea conocida de Su Magestad.

—Pues bien, dad por decidido lo que habeis propuesto.

Felipe enteró á la Reina de su conversación con D. Manuel de Sandoval y alcanzó licencia para trasladarse á Murcia y comunicar su proyecto á Luisa y á su hija.

Su matrimonio había de realizarse en la iglesia del convento, sin pompa de ningún género.

De allí saldrían para Madrid, y en la casa que Felipe tendría dispuesta aguardarían la decisión de la Reina, que había prometido encargarse del porvenir de Luisa y de María, agregándolas con Felipe á la alta servidumbre de palacio.

El Rey estaba muy bien dispuesto á favor de Felipe y sus amigos, solo esperaba una ocasión en que diese pruebas de su prudencia, de su lealtad y de su valor, para pedir al Monarca una carta de nobleza para el simpático joven, seguros de que habría de honrar su posición más que la mayoría de aquellos cortesanos que tenían que remontarse á sus antepasados para encontrar virtudes de que envanecerse.

Tenía Felipe la mayor de las noblezas: la que da Dios, la nobleza de alma.

Escribía á los herreros con la frecuencia que podía, dándoles cuenta de sus esperanzas y de sus deseos entre los que no era al menos vehementemente el tenerlos á su lado libres del pesado yugo del trabajo á que la pobreza les tenía sujetos.

Los amaba con toda su alma, y lejos de avergonzarse de ellos, ansiaba el momento de tenerlos á su lado, haciéndoles participar de su dicha.

Apresuró su viaje á Murcia, y bien provisto de dinero y de recomendaciones llegó á la hermosa reina del Segura.

¿A qué describir su entrevista con Isabel?

Baste decir que ni ella comunicó á Isabel sus proyectos y que todos merecieron la aprobación de la joven.

(Se continuará)